

¡Piénsatelo! (15)

"¡Sexo a la vista!" Esta es una de las principales diferencias entre el ayer y el hoy; siempre ha habido sexo, pero ayer estaba más escondido, mientras que hoy está a la vista de todo el mundo. Y este es un hecho que muchos celebran – los que usan el sexo para vender, los que viven del negocio del sexo y la gente 'progre' por cuanto, nos dicen, se ha pasado de la hipocresía a la naturalidad, y se ha acabado con el mayor de los tabúes del pasado.

Lo que pasa es que el 'ex-tabú' del sexo simplemente ha sido sustituido por otros tabúes, aunque no lo queramos reconocer. ¿Y la muerte, por ejemplo? Nos cuesta hablar de ello. Nos inquieta y nos pone 'depres'. Cambiamos de tema. Sacamos los eufemismos y hablamos del fallecimiento de quien sea. Decimos que realmente Fulano no ha muerto, porque sigue viviendo en nosotros – de alguna manera su presencia siempre estará ahí.

Curiosamente, la Biblia, ese gran libro tan calumniado por tantos, como si fuera algo así como la madre de todos los tabúes, habla de la muerte con una naturalidad y con una claridad asombrosas, sin complejos. Y dice, entre otras muchas cosas: "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Carta a los Hebreos 9:27).

¿Conclusiones?

- (1) La muerte es algo inevitable, algo "establecido" – por Dios, se entiende;
- (2) Por mucho que intentemos refugiarnos en las dos excepciones a la regla (según la Biblia): Enoc y Elías – o en la última generación de seres humanos cuando venga el Señor para poner fin al mundo tal como nosotros lo conocemos – parece bastante más realista asumir el hecho de que vamos a morir;
- (3) Solo vamos a morir una vez – ¡menos mal!, ¿verdad? – ¡¿cuántas veces queremos morir?! – sí, pero queda descartada la reencarnación y otros intentos de tipo religioso o filosófico de suavizar 'el agujón' de la muerte;
- (4) Hay algo después de la muerte, y no solo 'otra vida': ¡"el juicio"! – o sea, como si fuera poco el hecho en sí de saber que vamos a morir, encima se nos añade que no vamos a dejar de existir, sino que vamos a tener que comparecer ante Dios y ser juzgados por él.

Pero es precisamente ahí, en el punto más bajo: la muerte y el juicio final, donde empieza a tener sentido y a sonar pero muy bien el mensaje sobre Jesús. No es que él sea una especie de celestial póliza de seguro que nos garantice protección de la muerte y del juicio final; pero lo que sí hace por nosotros es quitarles a la muerte y al juicio su 'agujón'. "¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ... Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1.ª de Corintios 15:55, 57).

"Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). Pero si crees en Jesús, si confías en él, ¡la muerte y el juicio no serán más que dos paradas en el viaje al cielo!